

De actualidad

CAMELO



¿Y del rescate de los cautivos de Annual, de aquellos a quienes se les llamó carne de gallina, qué hay?

Cuando hace poco leíamos que el presidente del Consejo de ministros—o secretarios de despacho—de su majestad decía que para ese rescate se exigían condiciones inadmisibles, nos quedamos pensando qué condiciones pueden ser esas. Que podrían ser tales que parecieran inadmisibles al Cuerpo de secretarios de despacho de S. M. y no al pueblo español; inadmisibles para el reino, pero no para la nación. Porque nos suponemos que esas condiciones lo serán de paz. Y paz es lo que quiere la nación española, aunque no la quiera el reino que soñaba con llegar a Imperio. Y la paz es la única manera de pasar a eso que llaman la acción civil.

Pero ¿es que hay quien entienda ese galimatías de acción civil sin acción militar y de protectorado sin conquista?

A propósito de lo cual vamos a traducir un pasaje de un ensayo del publicista norteamericano W. G. Sumner. El cual dice: "No hay una nación civilizada que no hable de su misión civilizadora tan en grande como nosotros lo hacemos. Los ingleses, que tienen más de qué alabarse a este respecto que los otros, los que menos hablan de ello, pero el fariseísmo con que corrigen e instruyen a otras gentes les ha hecho odiosos en todo el globo... Porque cada nación se ríe de las demás cuando observa esas manifestaciones, de vanidad nacional. Podéis estar seguros de que todas se hacen ridículas por virtud de esas pretensiones, incluso la nuestra. El caso es que cada una de ellas rechaza el punto de vista de las otras, y las naciones que se dice que han de ser civilizadas odian todos los puntos de vista de los civilizados. Suponemos que lo que nos gusta y practicamos y estimamos como mejor tiene que ser una bendición para hispanoamericanos y filipinos. Y esto es una grosera equivocación. Odian nuestras maneras. Son hostiles a nuestras ideas. Nuestra religión, lenguaje, instituciones y costumbres les ofenden. Les gusta seguir sus caminos y si aparecemos entre ellos como directores

surgirá discordia social en todos los campos del interés social... La gran razón por la que todas las empresas que empiezan por decir a alguien: "sabemos lo que es bueno para ti mejor que tú mismo, y vamos a dártelo" son falsas y malas; es que violan la libertad."

¿Qué tal el pasaje, amigo Maeztu? Y así es ello. Todo eso del deber de civilizar a otros suele ser pura hipocresía, o mejor dicho: "cant". Que es una especial hipocresía británica. Y eso otro de la acción civil sin acción militar y de protectorado sin conquista es un puro galimatías.

Eso del protectorado es un camelo mucho mayor que el de la reforma de la Constitución, señor, ¿no es así? Un puro camelo. "Ayudar al sultanato de Marruecos a salvarse y a servir a su pueblo"—podríamos decir imitando una expresión de aquel catedrático que fué el presidente Wilson y en que se refería a Méjico. Camelo, señor, ¡puro camelo! Lo claro y franco es la conquista. Por la conquista se le llamó a Escipión el joven, el Africano; mote imperialista y no proteccionista o proteccionero. ¡Al demonio se le ocurre querer jugar a los soldaditos con camelísticas doctrinas de acción civil protectora! ¡Doctrinas de gallinas de carne!

Aquí se iba a la conquista y nada más que a la conquista en la más pura tradición del régimen; aquí se iba al desquite de lo de 1898 y a la formación de otro Imperio en substitución del que, por culpas del régimen, se hundió—y bien hundido—durante la Regencia; pero el suicidio—que no fué otra cosa—del desdichado general F. Silvestre, no muy diferente del suicidio en 1898 del desdichado Villamil y compañeros planteó el problema trágico. El problema trágico de cómo salir de un mal paso, de cómo enmendarla sin defenderla, de cómo confesar la derrota—del reino y no de la nación—, de cómo renunciar a ensueños imperialistas.

Y ahora no se puede enderezar el entuerto ni entrar en la paz, que es la civilización—para luchar nuestra lucha civil, interior, nacional—, sin confesar la derrota de las pretensiones a que obedeció aquella loca aventura an-

ticonstitucional de vísperas de Santiago Matamoros del año pasado.

Con que acción civil, ¿eh? y protectorado! El protectorado y la acción civilizadora implican el más profundo respeto a las creencias del pueblo, al que se trata de civilizar y proteger, y hemos oído que en una iglesia de Nador se ha puesto en el altar, no a un misionero de paz, sino al legendario Santiago Matamoros. Ocurrió una inspiración como la que ha llevado a algún obispo a predicar la guerra santa contra la morisma. Uno de esos obispos que recomendaron y pusieron bajo altísimo patronato la Gran Campaña Social, abortada lo mismo que el Vice-Imperio Ibérico y por las mismas hondas causas. ¿O será que ese Santiago Matamoros de la iglesia de Nador representa al Santiago Matacriollos de Santiago de Cuba? Porque la inspiración parece la misma.

Hubo también un tiempo, en el del pobre Canalejas, en que el reino español—no la nación—se creyó llamado a "civilizar" a Portugal, y gracias que no se llegó a un acto como el del avance de F. Silvestre sobre Alhucemas... Que si se llega a algo así y queda comprometido el honor del reino, ¿cómo se habría salido de ello? ¿Cómo se habría restablecido la paz? ¿Con qué condiciones? ¿Bajo qué camelo?

En tanto, no sabemos las condiciones que los moros ponen para liberar a los cautivos de Annual. Que puede muy bien ser una sola condición y muy razonable, y es que se les diga qué es eso de la acción civil y del protectorado. Pero ¿cómo decirselo sin descubrir todo el esgao de ese galimatías?

La misma, exactamente la misma desdichada inspiración que en 1898, en la Regencia.

MIGUEL DE UNAMUNO